

# **Combatiendo a Martínez de Hoz (para salvar a las Fuerzas Armadas). Clarín durante el último año de la política económica de la dictadura militar (1980-1981).**

Borrelli, Marcelo.

Cita:

Borrelli, Marcelo (2011). *Combatiendo a Martínez de Hoz (para salvar a las Fuerzas Armadas). Clarín durante el último año de la política económica de la dictadura militar (1980-1981)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/455>

Número de la mesa: 72

Título de la mesa: Historia / Periodismo / Comunicación. ¿Interdisciplina?  
Problemáticas en discusión.

Apellido y nombre de los coordinadores: Díaz, César Lus y Ortiz Marín, Ángel  
Manuel

Título de la ponencia: *Combatiendo a Martínez de Hoz (para salvar a las Fuerzas Armadas). Clarín durante el último año de la política económica de la dictadura militar (1980-1981)*

Apellido y nombre del autor: Borrelli, Marcelo

Pertenencia institucional: UBA/CONICET

Documento de identidad: 25670136

Correo electrónico: marcebor@yahoo.com

**AUTORIZO LA PUBLICACIÓN DE ESTA PONENCIA EN EL CD DE LAS JORNADAS.**

### ***Introducción***

Este trabajo se propone analizar la postura editorial del diario *Clarín* desde la crisis financiera desatada entre marzo y abril de 1980, que fuera el “principio del fin” de la política del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz basada en el *enfoque monetario de la balanza de pagos*, hasta la conclusión de su mandato y el del presidente *de facto* Jorge Rafael Videla en marzo de 1981, teniendo en cuenta que en los años previos el

diario se había posicionado como uno de los principales objetores del accionar del ministro, aunque preservando el rol de las Fuerzas Armadas en sus críticas y otorgando su apoyo al autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”.

### **Clarín hacia 1980**

*Clarín* lanzó su primer número al público el 28 de agosto de 1945. Su fundador fue Roberto J. Noble, quien dirigió el diario hasta el día de su fallecimiento el 12 de enero de 1969. Luego su esposa Ernestina Herrera de Noble se hizo cargo de la dirección, la cual ha ejercido hasta la actualidad. Durante el periodo 1976-1983 fue el diario con mayor tirada en la Capital Federal y durante los años 70 fue el único que creció al ritmo del incremento demográfico, mientras que sus competidores perdieron lectores en forma sostenida (Muraro, 1987: 27)<sup>1</sup>. Además, fue el líder indiscutido en la publicación de los avisos clasificados, consolidó una amplia influencia en la opinión pública nacional, avanzó en la integración vertical gracias a su participación en la papelera Papel Prensa S.A (Borrelli, 2008a) y desarrolló una infraestructura industrial propia que le permitió acceder a información de último momento.

Hacia finales de los años '50, y hasta inicios de los '80, *Clarín* abrazó el ideario político del desarrollismo vernáculo, encabezado por Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi. Esta vinculación se concretará en una alianza ideológica, política y financiera con el partido que aglutinaba al desarrollismo, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) (Llonto 2003; Ramos 1993), que también se expresó en su pensamiento editorial y en la participación de hombres del desarrollismo en la redacción del diario ejerciendo un verdadero “control ideológico” de su línea editorial.

---

<sup>1</sup> El avance puede captarse en las cifras comparativas de su tirada: el promedio de venta de 1957 fue de 274 mil ejemplares; en 1965 fue de 342 mil; en 1973 de 380 mil y en noviembre de 1981 fue de 536 mil (de Rússovich y Lacroix, 1986: 18).

### ***Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz***

Luego del golpe, la línea editorial ofreció un “consenso expectante” hacia el gobierno militar, apoyando la restauración del “orden” pero reclamando que se implementaran las “soluciones desarrollistas”: afianzar la sustitución de importaciones, la tecnificación del campo y la integración agroindustrial y productiva del país; modernizar la producción energética; consolidar el capital interno y estimular la llegada del capital externo; renovar la alianza de clases entre capital y trabajo para el progreso socioeconómico, entre sus propuestas más relevantes para dar el “gran salto” del subdesarrollo hacia el desarrollo (Acuña 1984; Nosiglia 1983).

Avanzada la gestión de Martínez de Hoz, *Clarín* se caracterizará por ser un objetor minucioso de las principales decisiones ministeriales y de señalar las incongruencias entre su discurso liberal y su práctica intervencionista, en una línea similar a la que el MID desarrolló tempranamente desde 1976. En particular, a partir de las reducciones arancelarias aplicadas a fines de 1976 hacia rubros de la pequeña y mediana industria nacional, y más especialmente luego del segundo trimestre de 1977 cuando comenzara a aplicarse la Reforma Financiera y el ministro no dejara dudas sobre su política de “valorización financiera”, las objeciones del diario apuntaron tanto a la filosofía de las medidas de Martínez de Hoz, como a su figura y la de otros integrantes del ministerio de Economía. Esto se profundizará a lo largo de 1978, poniendo el foco de las críticas en la continuidad inflacionaria, el alza de las tasas de interés, el “excesivo” gasto público, el aumento de la deuda externa, la apertura importadora, la reducción del salario real, la sobrevaluación cambiaria que comenzó a impulsarse desde mayo de 1978, entre otros aspectos. Críticas exacerbadas durante 1979, cuando el equipo económico pusiera en marcha el *enfoque monetario de la balanza de pagos* que profundizó la estrategia de apertura importadora a través de la reducción discrecional de aranceles y la sobrevaluación cambiaria a través de la fijación del valor del dólar, en lo que se denominó popularmente como “la tablita”.

Durante este tiempo el matutino pareció esperanzado en que el sector neodesarrollista de las Fuerzas Armadas que se oponía a Martínez de Hoz ganara la puja

interna y girara al “Proceso” hacia una línea afín al desarrollismo (Borrelli, 2008b). Y en paralelo, sus editoriales redoblaron el apoyo a las Fuerzas Armadas en su cruzada autoritaria, incluida la “lucha antisubversiva”, aunque con un tono cada vez más admonitorio a medida que la política económica se fuera transformando en el principal plan político de los militares en el poder.

***Clarín lo había anticipado. La crisis financiera y sus efectos desestabilizadores (marzo-junio de 1980)***

El comienzo del fin de la etapa Martínez de Hoz y del crecimiento exponencial del sistema financiero comenzará con la crisis iniciada por la liquidación del Banco de Intercambio Regional (BIR) el 28 de marzo de 1980, uno de los bancos privados más importantes del país según el volumen de sus depósitos<sup>2</sup>. Ya el primer signo de la fragilidad del sistema financiero había sido la quiebra de la Compañía Financiera Promosur el 6 de marzo, también de importancia en todo el país. El BIR operaba en créditos de alto riesgo, muy concentrado en empresas de dudosa responsabilidad, y se estimaba que tenía cerca de 350 mil ahorristas, entre pequeños y medianos, por un total de depósitos en pesos equivalente a mil millones de dólares (Palacio Deheza, 1981: 156; Schvarzer, 1986: 98). Su quiebra inició corridas hacia el mercado de divisas -azuzadas por la convicción de que el tipo de cambio estaba retrasado y habría una devaluación inminente-, y un vertiginoso traspaso de depósitos de bancos privados nacionales hacia bancos oficiales o extranjeros. En esta ocasión la masa de reservas acumuladas en los últimos años a través del endeudamiento externo fue de utilidad para que las autoridades económicas mantuvieran una precaria estabilidad del sistema (Schvarzer, 1986: 99)<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> El dueño del BIR era José Rafael Trozzo, un banquero que había crecido gracias al vínculo con el poder militar, en particular era amigo personal de Massera (había sido el elegido del en ese entonces almirante para obtener el negocio de Papel Prensa). Trozzo había dejado el cargo de presidente de la entidad en enero de 1980 y luego del vaciamiento del banco huyó del país. Uno de sus socios, Raúl Piñero Pacheco, será detenido y procesado por el delito de administración fraudulenta (véase su testimonio en Piñero Pacheco, 1981).

<sup>3</sup> Luego de liquidado el BIR, el Estado decidió ir en la ayuda de los bancos y las entidades financieras que estaban al borde de la quiebra: a través de la circular N° 1051 del 4 de abril de 1980 el Banco Central dispuso un sistema de adelantos denominado “red de seguridad” que daba apoyo monetario irrestricto a las entidades financieras que no pudieran hacer frente al retiro masivo de depósitos (Palacio Deheza, 1981: 160). Esta

La crisis financiera tuvo como efectos a corto plazo la intervención por parte del Banco Central de otras entidades bancarias. El 25 de abril de 1980 el Banco Central intervino los bancos Internacional -perteneciente al grupo Sasestru-, de Los Andes - perteneciente al grupo Greco- y Oddone -perteneciente al grupo homónimo-. A esa altura, el principal capital para la estabilidad del sistema financiero, la confianza, ya estaba herido de muerte.

Las entidades financieras intervenidas se habían distinguido por ofrecer altas tasas de interés a sus ahorristas, aprovechando la tendencia especulativa que propiciaba la política económica, refrendada por el Estado al ofrecer la garantía estatal a los depósitos que justamente estimulaba a las entidades a que ofrecieran altas tasas de interés a sabiendas que el riesgo en última instancia lo corría el Banco Central. Como efecto directo de la crisis, y desandando los pasos dados durante 1979 en pos de reducirla, el equipo económico decidió reinstalar la garantía de los depósitos en un 100% y sobre un monto mucho mayor al estipulado hasta ese momento<sup>4</sup>.

Pese al contexto crítico, *Clarín* no hizo una evaluación editorial inmediata de las circunstancias que rodearon a la liquidación de las instituciones financieras, lo cual no deja de ser llamativo teniendo en cuenta su posición pública de oposición a la política económica y en especial a su variable financiera. De todas maneras, los acontecimientos vinculados a esta crisis fueron tratados en forma minuciosa y con una orientación crítica en otros espacios de su superficie redaccional, como en la sección Economía, en su suplemento económico y en el panorama político del día domingo. Recién a inicios de junio el matutino hizo mención a la crisis en su espacio editorial, aunque de manera lateral en un editorial dedicado a comentar los magros datos económicos que contenía el anticipo de la memoria del Banco Central sobre la economía argentina de 1979. Allí adjudicaba una “directa responsabilidad” al Banco Central por la “aguda” situación que atravesaba el sistema financiero y al comentar el peso que estaba teniendo el alto costo del dinero en el desempeño del sector industrial, afirmaba: “*El peso del factor financiero quedó claramente*

---

decisión, en medio de un contexto con corridas hacia el dólar, fuga de capitales e incertidumbre, significó una vertiginosa reducción de las reservas del Banco Central (Schvarzer, 1986: 98-101 y 112-115).

<sup>4</sup> Recordemos que tras el golpe de 1976 se había suprimido la nacionalización de los depósitos pero se había mantenido la garantía estatal que regía previamente, y con la Reforma Financiera de junio de 1977 se aseguró una garantía plena y gratuita. Martínez de Hoz se resistía a consentir la garantía plena, pero aceptó las presiones del poder militar para dejarla vigente aunque con la condición, según sus palabras, de que fuera “provisoria” (Martínez de Hoz, 1991: 154).

*expuesto en estos días, ya que las bases de la actual crisis se encuentran en el elevado endeudamiento de muchas empresas y su incapacidad -por el bajo nivel de actividad económica- de hacer frente a tales obligaciones” (Clarín, 2/6/1980).*

Debe apuntarse también que durante el mes de mayo los editoriales y las secciones económicas dieron cuenta de las múltiples quejas de los empresarios de los sectores productivos, tanto del agro como de sectores industriales, en el tono severo que ya era una constante en *Clarín* al referirse a la situación económica (*Clarín*, 20/5/1980; 26/5/1980).

### ***“Muchos cambios, ningún cambio”: las medidas de julio de 1980***

El 10 de julio Martínez de Hoz anunció nuevas medidas económicas como parte de una “nueva etapa en la aplicación del programa económico”. Entre las más importantes se contaban la generalización de la aplicación del IVA -que sustituía y eliminaba a otros gravámenes- y su elevación del 16 al 20% (Bocco y Repetto, 1991); la eliminación a partir de octubre de 1980 del aporte patronal jubilatorio del 15% y del 5% al FONAVI (Fondo Nacional de la Vivienda); y la eliminación del plazo mínimo de un año para la estadía de los capitales en el país que había sido establecido para evitar las alteraciones bruscas en el nivel de reservas. La pauta cambiara se mantenía y se aceleraba el sesgo aperturista con medidas como la reducción a cero de los aranceles de los productos no fabricados localmente que hasta ese momento tenían un arancel del 10% y la derogación de gravámenes para arancelarios<sup>5</sup>.

La eliminación de los aportes patronales junto a otros de índole menor, la ampliación del IVA para que el resultado fiscal fuera neutro y otras medidas como la reducción de los incrementos tarifarios en luz y gas para las industrias, fueron impulsados formalmente para mejorar la posición competitiva de las empresas locales frente a la competencia de los productos importados (Schvarzer, 1986: 207), de manera de aliviarlas

---

<sup>5</sup> La reducción de los gravámenes extraarancelarios se conocía en el momento de mayor sobrevaluación del tipo de cambio real de la historia económica nacional hasta 1980. El tipo de cambio real había pasado de un índice 177 a otro de 88 entre 1976 y 1980. Mientras que el índice promedio entre 1960 y 1980 había sido de 145, en 1980 resultaba necesario devaluar en un 60% el tipo de cambio para alcanzar ese valor. De allí que la sobrevaluación del peso “disminuía significativamente la importancia del arancel como herramienta de protección, y distorsionaba toda posibilidad de una competencia real con las importaciones” (Schvarzer, 1986: 185).

sin torcer el rumbo económico y, puede conjeturarse, para neutralizar coyunturalmente el *in crescendo* de objeciones que los sectores productivos difundían diariamente hacia la Conducción Económica (CE). Sin embargo, la decepción de éstos frente a la continuidad de la apertura y la política cambiaria fue visible, así como por la ausencia de reembolsos y subvenciones que paliaran la desventaja comparativa.

*Clarín* recibió las medidas con una mezcla de rechazo y absoluto escepticismo, corporizado en forma elocuente a través del título del editorial destinado a comentarlas: “Muchos cambios, ningún cambio” (*Clarín*, 16/7/1980). Según el matutino, los anuncios no daban respuesta alguna a la realidad económica “descarnada” y “crítica”, y solo funcionarían como “meros analgésicos” que contribuirían temporalmente a “soportar el mal”, pero permitiendo que éste siga “agravándose”. Había una realidad que el gobierno no podía “ignorar”, que resultaba de las quiebras, más aún acentuadas en la pequeña y mediana empresa que no tenían el privilegio del acceso al crédito externo y del auxilio del gobierno o de una casa matriz, o la crítica situación de las economías regionales, bajo una política económica que “*sin habérselo propuesto conduce en sentido inverso a lo que era obligatorio esperar de un gobierno de la Fuerzas Armadas*”. En definitiva, no había solución alguna a la crisis en las medidas anunciadas; más aún, con ellas se adicionaban nuevos factores que empeorarían la crisis futura:

*Porque al disponerse eliminar los plazos mínimos a que debían ajustarse los créditos externos se está introduciendo en las reservas del Banco Central la misma inestabilidad que quebró al sistema bancario local, al tiempo que se genera una indeseable dependencia del país a las resultas de la voluntad de prestamistas y especuladores extranjeros. Error que sin una inmediata corrección llevará a transferir al próximo gobierno una carga altamente explosiva, capaz de fracturar la ya debilitada estructura que sirve de apoyo al Proceso de Reorganización Nacional* (*Clarín*, 16/7/1980).

Efectivamente, con la eliminación del plazo mínimo de un año para la contratación de créditos externos -sancionada el 11 de julio por el Banco Central a través de la Resolución N° 894-, Martínez de Hoz incluía en el proceso económico una fuente adicional de incertidumbre para no perder su capacidad de condicionar la elección de la conducción económica futura. A esta altura el ministro alentaba la continuidad de su programa en la

figura de su segundo Guillermo Klein, lo cual era incompatible con la promesa de apertura política y cambio controlado que abrigaba la llegada al poder de Viola (Quiroga, 2004: 206).

Ocurría que desde inicios de junio la autoridad económica había inducido activamente el alza de las tasas de interés pasivas para retener a los capitales extranjeros sin modificar el esquema cambiario y frenar la fuga de capitales posterior a la crisis (*Clarín*, 4/6/1980, p. 13; 6/6/1980, p. 14). Sin embargo, durante junio los capitales no ingresaron de la manera esperada, debido a que el riesgo que debían tomar se evaluaba aún muy alto porque estaban obligados a permanecer al menos un año en el país, periodo considerado extenso teniendo en cuenta que en marzo de 1981 habría un cambio en la conducción de la economía. De allí entonces la eliminación de esa restricción que facilitaría la entrada de capitales al reducir el riesgo que implicaba tomar crédito a un año. El anuncio tuvo efecto inmediato y en los días posteriores hubo un masivo ingreso de capitales financieros especulativos (*Clarín*, 26/7/1980, p. 8) que en la semana iniciada el 21 de julio llevó a aumentar las reservas del Banco Central en 700 millones de dólares, aunque se calculaba que la entrada de capitales superaba holgadamente esa cifra (*Clarín Económico*, 27/7/1980, p. 2; 3/8/1980, p. 2)<sup>6</sup>.

Con esta decisión todo el arco político interpretó que el equipo económico intentaba “condicionar” al próximo gobierno, y así lo entendió el matutino que a mediados de septiembre reflexionaba sobre la eliminación de la restricción a la entrada de capitales y aseguraba que para diversos analistas ésta incluía un “componente político” en virtud de “asegurar los lineamientos generales de la estrategia económica, ya que la posibilidad de modificaciones importantes (...) podría determinar la fuga de los capitales” (*Clarín*, 15/9/1980).

En definitiva, las medidas instalaron abiertamente la disputa sobre si debía mantenerse o modificarse el rumbo de la política económica a partir de 1981, y dejó expuesta la voluntad de Martínez de Hoz de condicionar el proceso económico y presionar para la continuidad de su programa, actitud que se mantendrá hasta el final de su

---

<sup>6</sup> Al momento del anuncio de las medidas del 10 de julio las reservas eran de 8.692 millones de dólares (*Clarín*, 9/9/1980, p.14). En la última semana de julio las reservas aumentaron en 400 millones de dólares y en la primera semana de agosto en 200 millones (*Clarín*, 9/8/1980, p. 9).

administración en marzo de 1981, intentando granjearse para ese fin el apoyo de las Fuerzas Armadas.

***La sucesión presidencial actualiza el dilema: ¿cambio o continuidad del programa económico? (agosto – octubre de 1980)***

Durante el segundo semestre la denuncia sobre el deterioro de la situación económica hegemonizará la editorialización del diario, en un marco de cambio de matriz en la opinión pública hacia el gobierno con indicios de una menor tolerancia hacia sus contradicciones e impronta autoritaria en todos los ámbitos. En este periodo puede rastrearse una suerte de *editorialización de la resignación*, que abandona definitivamente la reclamación por la “solución desarrollista” -manteniendo desde ya la agenda temática que invocaba el ideario- ante la intransigencia de la estrategia del régimen de mantener su política económica, y a la espera que la sucesión gubernamental diera nuevas esperanzas para un cambio de rumbo.

El panorama acuciante de la evolución de la economía quedaba plasmado en los datos económicos del segundo trimestre del año difundidos oficialmente a mediados de septiembre: el PBI global caía un 2,9%; el industrial un 6,9% y el agropecuario un 9,8% (*Clarín*, 17/9/1980, p. 16). Para el matutino no había “mejor demostración” de que la crisis era “global” y se nutría “en la política económica aplicada” (*Clarín*, 18/9/1980). Y en una evidente señal sobre el agotamiento del régimen en tanto su legitimidad de origen hacía tiempo ya había perdido eficacia para cubrir su acción cotidiana, a la vez que un mensaje en estilo *admonitorio* del matutino hacia las Fuerzas Armadas, afirmaba:

*Tampoco es posible justificar estas mutilaciones [sobre la renuncia del país a crecer y modernizarse] con el recuerdo de los dramáticos hechos del pasado. Quienes en nombre del pueblo argentino aceptaron jugarse la vida para eliminar la subversión, merecen gratitud y afecto, pero ello no les da una patente de idoneidad ilimitada en el manejo de asuntos que independen de ingredientes ideológicos extremistas. No es un extremista el ganadero que defiende sus rodeos, ni el agricultor que quiere colocar sus productos en el mercado mundial ni el industrial que ve perdida su fábrica (...) ni el trabajador que pierde salarios dignos ni los consumidores que piden precios*

*razonables que solamente podrán ser alcanzados con el incremento productivo y el abandono de la manipulación monetarista (Clarín, 18/9/1980).*

El matutino estaba marcando así el límite de la legitimidad de la victoria en la “lucha antisubversiva” que las Fuerzas Armadas habían utilizado para gobernar, y de alguna manera esta observación las ubicaba, aunque sin mencionarlas, en el rol de activas impulsoras de una política económica que, desde este criterio, había excedido las atribuciones que se habían arrogado los militares en el inicio del “Proceso” y que los estaba enfrentando con los argentinos “comunes”, “no extremistas”, que querían producir y trabajar “normalmente”. *Clarín* reconocía como en otras oportunidades los servicios de las fuerzas militares en la erradicación del “extremismo”, pero la puesta en marcha de un programa económico que estaba atentando contra la comunidad nacional en su conjunto respondía a razones independientes de las que se derivaban de la lucha contra ese “flagelo”. Y a partir de esta independencia entre “lucha antisubversiva” y proyecto económico, el matutino reconocía implícitamente en su espacio editorial que la legitimidad de origen había sido útil a las Fuerzas Armadas para implementar un proyecto que no podía ser justificado históricamente exclusivamente por la lucha contra las ideologías extremistas, sino más bien, colegimos, que el matutino sugería que esa apelación solapaba otras causas e intereses.

De estas reflexiones, más los editoriales que hemos analizado en otros trabajos (Borrelli, 2008a, 2008b, 2010a, 2010b), puede intuirse que si los militares hubieran tenido la voluntad política de poner en práctica un proyecto refundacional de tinte desarrollista, esa lucha contra el extremismo ideológico no solo hubiera estado justificada por tal contenido programático, sino que éste hubiera sido un desprendimiento consecuente con el esfuerzo en la “lucha”. En definitiva, *Clarín* marcaba un distanciamiento irreconciliable con el poder militar en tanto éste se empeñara en dar sustento a un programa económico que no querían los argentinos; como lo expresaba por esos días en otro editorial: “*Este proceso de desindustrialización (...) difícilmente esté contemplado en el esquema de lo que la inmensa mayoría de los argentinos quiere para su país*” (*Clarín*, 26/9/1980).

Lejos de intimidarse ante el coro polisectorial que impugnaba su accionar, el equipo económico intentará por estos días condicionar el proceso económico hacia la senda de la

“continuidad”. El 16 de septiembre, poco tiempo antes de la elección de Viola como sucesor presidencial, se confirmaba la pauta cambiaria como medio para alentar las renovaciones y tomas de nuevos créditos en el exterior al despejar el riesgo cambiario (*Clarín*, 17/9/1980, p. 13).

Los últimos días de septiembre y los primeros de octubre estuvieron acaparados por la elección del sucesor de Videla, y finalmente el 3 de octubre se anunció oficialmente la designación de Viola para el periodo 1981/1984. Pese a la importancia para el futuro del régimen y del país, *Clarín* eligió el *silencio estratégico*<sup>7</sup> y no hubo editorialización sobre la novedad, en una posición que a grandes rasgos se prolongará hasta el recambio presidencial, obviando manifestarse en forma explícita sobre la personalidad y los atributos del flamante sucesor, aunque dejando entrever implícitamente su acuerdo con la impronta de “cambio” que parecía prometer Viola.

Indirectamente, *Clarín* mencionó esta prioridad del cambio en la orientación económica para la nueva etapa presidencial, al reflexionar sobre el “perfil industrial argentino” (*Clarín*, 27/10/1980). Allí el matutino mencionaba que a partir de la determinación del sucesor presidencial había cobrado cierta importancia la necesidad de definir un “perfil” para el futuro industrial, y la “presunción” de que esto tendría “suma prioridad” en las nuevas autoridades designadas abría expectativas al respecto. Como esa preocupación por la consolidación fabril era absolutamente incompatible con las pautas programáticas ejecutadas desde el equipo de Martínez de Hoz, solo un “*decidido cambio de rumbo, que modifique el comportamiento global del sistema económico*” podría dirigirse a cumplir tal cometido.

La disyuntiva entre cambio o continuidad que vigorizaba el recambio de hombres en el régimen tenía en *Clarín* a un activo impulsor del cambio desde hacía tiempo, y así lo reafirmaba ante el nuevo periodo que se avecinaba.

---

<sup>7</sup> Sobre el silencio estratégico, Borrat (1989: 139) señala: “Sería muy comprometedor para el diario si cada día tuviera que concretarse en una opinión sobre los hechos políticos del propio país: como todo actor del sistema político, el periódico necesita combinar sus silencios estratégicos con sus mensajes de apoyo, demanda o denuncia”

**Despidiendo a Martínez de Hoz: “el costo de un modelo” (noviembre de 1980-marzo de 1981)**

Comentario [Mb1]: HASTA ACA

La designación de Viola se concretó en el momento en que el debate económico estaba centrado en el valor del tipo de cambio, al calor de las quejas ensordecedoras de los sectores productivos afectados. Para mayor incertidumbre, desde que fue conocida su elección Viola no hizo más que transmitir señales ambiguas que en los agentes económicos reforzaban la hipótesis de un reemplazo total del equipo económico y de su programa, y a la vez se mostraba carente de ideas para resolver la situación económica que heredaría (Novaro y Palermo, 2003: 334). A ello se sumaba que Martínez de Hoz culpaba al comportamiento de Viola y a los efectos de la transición como las causas principales de la incertidumbre, con lo cual se retroalimentaban las expectativas devaluatorias.

Hacia fin de año la situación económica y financiera se agravaba. En el tercer trimestre de 1980 el crecimiento del PBI fue nulo y el PBI industrial cayó más del 5%, todo frente a igual periodo del año 1979 (*Clarín Económico*, 23/11/1980, p. 5). Al finalizar noviembre la caída de las reservas había sido de 700 millones de dólares y en la primera semana de diciembre alcanzó los 240 millones (*Clarín*, 15/12/80, p. 15). En la misma semana cerraban dos bancos, una compañía financiera y una cooperativa de crédito, cuyos pasivos fueron solventados por el Banco Central.

En este contexto agitado, *Clarín* redobló la preocupación por una de las más gravosas herencias del periodo que estaba concluyendo: la deuda externa (*Clarín*, 8/12/1980). El endeudamiento externo público y privado que hacia fines de 1980 se estimaba como probable era de 26.000 millones de dólares (en solo cinco años había triplicado el endeudamiento externo del país acumulado hasta 1975; *Clarín Económico*, 28/12/1980, p. 2)<sup>8</sup>. El aumento exponencial del endeudamiento externo era definido como “el costo de un modelo” ya que para *Clarín* el Palacio de Hacienda lo había “estimulado” abiertamente como parte del modelo aplicado de ajuste de precios internos según los internacionales y establecimiento de la tabla de devaluación. Además, los compromisos de deuda asumidos no habían sido destinados al ámbito productivo, como en Brasil, sino principalmente para “*cubrir las urgencias presupuestarias y para refinanciar deudas*”

---

<sup>8</sup> La cifra exacta se conoció a principios de 1981 y fue de 27.162 millones.

*anteriores en el sector privado”.* Frente a este panorama, concluía: “*Se asistirá por lo tanto a una creciente evaporación de las reservas, que habrán pasado por las arcas del B.C.R.A sin dejar otros signos que las ganancias obtenidas por el sector financiero en la profusa operatoria de los últimos años”* (Clarín, 8/12/1980).

En el medio de la incertidumbre que crecía día a día, el 9 de diciembre la pauta cambiaria fue oficialmente confirmada hasta marzo de 1981, momento del recambio presidencial. Así, se trasladaban al próximo gobierno los problemas acumulados, momento en que además se habrían magnificado las dificultades reales de los sectores productivos y sería más amplia la brecha cambiaria.

El inicio de año 1981 habilitó la evaluación general del matutino sobre la experiencia económica que estaba concluyendo y de su herencia a futuro, en los términos graves que venían siendo utilizados. Destacamos algunos trazos del pensamiento editorial:

*Un aparato de producción del tipo del que se perfila en la economía argentina es, por sus características, básicamente generador de justificados rencores sociales.*

*Caminamos a contramano del mundo entero cuando importamos industria y exportamos granos y carnes con valor agregado decreciente.*

*No hay explicación válida de ninguna naturaleza que justifique que en tanto se consume trabajo extranjero caiga el uso de nuestra fuerza laboral.*

*El capital de las empresas nacionales y extranjeras radicadas en nuestro país, así como el trabajo de nuestros obreros toma cada vez más carácter subsidiario frente al extranjero. Sin falsos chauvinismos afirmamos que urge poner punto final a una situación de esta naturaleza, más allá de cualquier discrepancia sobre medidas de largo plazo* (Clarín, 28/1/1981).

Nos detenemos en estas reflexiones para destacar la estructuración del pensamiento del matutino a partir del par excluyente nacional-antinacional. En este caso, como la gestión económica estaba en función de intereses foráneos contrarios a los nacionales que el diario defendía, entonces sus motivaciones eran objetadas de raíz al ser excluidas del continente común y positivo de lo “nacional”. Lo interesante de esta interpretación, enunciada en forma recurrente, es que era un razonamiento complementario y a la vez propiciador de la idea defendida a ultranza de que debía resguardarse a las Fuerzas Armadas de la adjudicación de la responsabilidad por la aplicación del programa

económico, que era exclusiva de la CE. Dentro del continente “nacional” quedaban incluidas las Fuerzas Armadas y el continente “antinacional” quedaba reservado para el tándem “conducción económica-corporaciones transnacionales”, que en conjunto habían logrado avasallar a las primeras como defensoras de lo nacional.

La argumentación del matutino sobre el fuerte compromiso de la política económica con las corporaciones transnacionales enunciado en otros editoriales se fundaba en datos concretos como la entrada especulativa de fondos del exterior, el crecimiento del endeudamiento externo con los principales bancos occidentales, la apertura importadora o la cercanía de Martínez de Hoz y su equipo con los centros financieros internacionales y las ideas monetaristas de origen foráneo. Esta realidad otorgaba total verosimilitud a la idea del matutino. Además, al no adjudicarle la mayor responsabilidad en la aplicación de la política económica a las Fuerzas Armadas, se abrigaba la fundada expectativa que finalmente con el nuevo gobierno militar que iniciaría Viola se retomara la senda de “Savio y Mosconi” que les correspondía “naturalmente”, se confundieran en el Movimiento Nacional promovido por el desarrollismo y se desentendieran para siempre de la política “antinacional” a la que las habían llevado el equipo de “tecnócratas”.

Siguiendo esta clave interpretativa es comprensible que *Clarín* dedicara estos últimos meses a denostar a la administración Martínez de Hoz sin mencionar explícita o implícitamente a las Fuerzas Armadas en su rol de sustento político del ministro, ni a adjudicarle alguna responsabilidad precisa en todo lo actuado por la gestión económica. Tal fue el énfasis en subrayar la “agraviante” herencia que dejaba el quinquenio que el diario concentró más su atención en denunciar ese lastre que en enunciar condiciones o realizar emplazamientos directos hacia el nuevo gobierno, al que en todo caso refirió en alusiones generales u apreciaciones moderadas en virtud de la expectativa lógica de un recambio sobre el cual se avizoraba que traería algún tipo de modificación en la política económica. Tampoco hubo en la editorialización de estos meses menciones apoloéticas a la figura de Viola, aunque en otras secciones era presentado como un general con vocaciones aperturistas y posiblemente afín a los sectores productivos, así como sereno en sus decisiones y con experiencia en los cargos decisorios.

La señal que finalmente corroboró el cambio de rumbo fue dada el lunes 2 de febrero, cuando sorpresivamente el Poder Ejecutivo anunció una devaluación del 10% para

el día siguiente junto a una nueva “tablita” que consignaba la paridad cambiaria hasta agosto de 1981. La medida había sido solicitada por Viola a Videla, quienes se habían reunido al mediodía del día 2 en la Casa de Gobierno. En los hechos, la devaluación confirmaba el fin de la estrategia cambiaria de Martínez de Hoz y echaba por tierra la confianza de cualquier inversor respecto que en el futuro no se tomara una medida similar sobre la nueva tabla anunciada. Y el 10% era insignificante sobre el 50% de retraso cambiario estimado para principios de 1981, lo cual fundaba las sospechas sobre futuras decisiones cambiarias similares. Con la medida, la desconfianza se transformó en pánico y a partir de ese momento los agentes económicos se refugiarían masivamente en la compra de dólares, se acentuaría la fuga de capitales y la suba de las tasas de interés, condiciones que prevalecerán hasta el cambio de gobierno (Basualdo, 2006).

La devaluación fue recibida con un total escepticismo por el diario a través del editorial “Gradualismo, irrealismo” (*Clarín*, 4/2/1981); además de su “irrelevancia cuantitativa”, la medida se quedaba en la “epidermis de las cosas por tratarse de un simple manejo monetario” y no modificaba “el estado de cosas reinante” y “los problemas estructurales de la economía” que así quedaban “pendientes de solución”, a la vez que se creaban nuevas “incertidumbres”.

La corrida al dólar era masiva: en lo que iba del año la pérdida de reservas ya ascendía a casi el 50% de la caída sufrida durante todo 1980 (se habían perdido 1.300 millones de dólares contra 2.840 del año anterior). El aumento de la demanda de dólares -por particulares y empresas que cancelaban obligaciones externas- obligó a las autoridades a empujar al alza a las tasas de interés para frenar coyunturalmente la demanda. *Clarín* denunció la gravosa alza de las tasas que debían pagar las empresas nacionales -que fue considerada de un interés “usurario”, “confiscatorio” del capital empresario, “destructor del sistema productivo” y generador de una más profunda recesión-, así como el mecanismo especulativo que favorecía a los capitales “golondrinas” (*Clarín*, 26/2/1981).

En su acre despedida del ministro, el matutino se preguntaba sobre las causas de su intransigencia frente a las quejas y reclamos de los afectados por su política. Y, tal vez tardíamente, ensayaba una explicación basada en el crudo realismo político. Según esta hipótesis los cierres de empresas, quiebras, reducciones de operatoria y de ingresos no eran un “efecto secundario” indeseable de un plan de crecimiento, sino que era “el plan mismo”

(Clarín, 23/2/1981). Si se partía de que el programa monetarista subordinaba toda la economía a la evolución de la variable “precios”, escindiéndose de este modo de los intereses concretos de los sectores productivos, podía afirmarse:

*(...) que la renuencia al cambio, la intransigencia en las medidas que a todas luces se han mostrado como una traba al avance de la producción, se debe a que el estado de cosas actual es conscientemente provocado o, cuando menos, aquiescentemente tolerado, como parte de una estrategia global.*

En definitiva: “*El programa económico plantea (...) su oposición con las bases mismas de la sociedad. De no mediar una rectificación profunda de este rumbo, la antinomia puede llegar a adquirir un carácter explosivo*”. Posición alarmista que coincidía con las advertencias del MID sobre que la no resolución urgente de la crisis se canalizaría a través de explosiones sociales anárquicas, como había ocurrido en otros momentos de la vida política nacional.

No es que anteriormente el matutino hubiera desconocido la voluntad activa del equipo económico por vulnerar el sistema productivo argentino, pero en estos días finales de la gestión ministerial, donde los efectos más nocivos del programa económico eran generalizados y notorios, el diario ponía en términos diáfanos lo que había sugerido en sus diatribas hacia el ministro: que detrás de su discurso eficientista existía una intención abierta de quebrar las bases del sistema productivo a favor de la valorización financiera.

Las últimas semanas del quinquenio Videla-Martínez de Hoz mantuvieron en vilo a toda la población en torno a las vicisitudes financieras, con corridas al dólar y llegándose a pagar tasas de interés históricas, de entre el 11 y el 14% mensual, mientras que por grandes volúmenes de dinero se llegó a pagar el 33% mensual (Clarín, 25/3/1981, p. 1).

El domingo 29 de marzo de 1981 Videla concluyó su período de 5 años como presidente y le traspasó el mando a su antiguo compañero de promoción en el Ejército y complemento fundamental en el asentamiento de la dictadura, el general retirado Viola, quien debía cumplir su mandato hasta el 29 de marzo de 1984. El mismo día de la asunción la directora del matutino imprimió por quinta vez desde iniciada la dictadura su firma al editorial, que fue anunciado en un lugar prominente de la tapa con su titular: “Asumir la realidad como fundamento de la esperanza” (Clarín, 29/3/1981, p. 1). Era la primera vez

desde el 24 de marzo de 1976 que el diario utilizaba la doble página -10 y 11, y a ocho columnas- para publicitar su pensamiento editorial, lo que ponía de relieve las circunstancias graves que para el periódico estaba viviendo el país.

Ante el recambio de autoridades se proponía realizar un balance “minucioso, y sin concesiones, de la realidad nacional”. Pese a esa mención genérica, el objeto excluyente de la revisión era la “crisis económica” y el futuro del país en ese ámbito. La crisis era considerada la “más grave que hemos tenido a lo largo de nuestra historia como nación” y la regresión económica reciente era la “herencia” que recibía el nuevo gobierno por las decisiones del equipo económico saliente sobre cuyos efectos, la directora recordaba, *Clarín* había advertido sin ser escuchado por el Palacio de Hacienda.

El nudo de la argumentación editorial era que debía asumirse la gravedad de la crisis económica para adoptar las medidas acertadas en el futuro gobierno. Por esa razón es que trataba de subrayar

*“la gravedad de los problemas que heredan las actuales autoridades para crear conciencia de que las medidas deben ser proporcionadas a esa situación, deben ser heroicas y deben convocar a todo el pueblo para llevarlas adelante”.*

Asumido este diagnóstico, era imposible continuar por la senda trazada por el equipo saliente, ya que ello iría en contra del propio régimen:

*La continuidad de la política económica, tan pregonada, es imposible. Intentarla, agravará dramáticamente las cosas y podrá afectar la continuidad que sí es imprescindible, la continuidad del actual proceso en cuanto apunta a reorganizar la vida del país y darnos, por fin, una democracia estable.*

Sin ambigüedades, y coherentemente con la línea adoptada desde 1976, el diario profesaba su comunión con la continuidad política, pero le advertía en claros términos al gobierno que se iniciaba cuál era la condición para contar con su apoyo. A la hora de las propuestas repetía el pensamiento desarrollista: redimensionamiento estatal, promoción de inversiones, industrias básicas, etc. Pero también aleccionaba:

---

*Es preciso un sinceramiento total de la economía, distorsionada por las pautas dirigistas aplicadas por el equipo que se va y debe abarcar el tipo de cambio, los precios, las tarifas, los salarios, todo.*

Consciente de que lo que se demandaba implicaba un alto grado de sacrificio y esfuerzo para la población, se preguntaba cómo obtener el respaldo para el programa que enunciaba. La clave era lanzar una “política de movilización” del país, pero ¿cómo lograrlo? En principio, no se conseguiría si desde la cúspide del Estado no se exponía al país cuál era la “verdadera situación”; si se insistía en que solo había problemas coyunturales, no habría convocatoria posible. Como era previsible, eran los militares los que aún tenían el margen para recomponer la situación, a quienes se seguía apostando:

*Las Fuerzas Armadas, que tienen en su haber el triunfo contra la subversión al costo de enormes sacrificios, están en condiciones de realizar esa convocatoria. Se les presenta una alternativa en que la crisis económica puede llegar a minar los logros que han alcanzado en ese terreno y en que superar esa crisis puede dar la consolidación definitiva de la victoria y la realización de todos los objetivos que se trazaron al asumir el poder. En asumir la realidad y exponerla sin reservas al pueblo reside el secreto. (...)*

*Por eso, mostrar la realidad en su exacta medida, tal como hemos intentado en esta columna, es un aporte al éxito del proceso militar y al éxito del flamante gobierno que preside el general Viola. Ver la realidad y callarla es trabajar para el pasado, decirla es comprometerse con el futuro. Hoy, como nunca, la realidad es el fundamento de la esperanza.*

La directora y su diario mantenían la apuesta por el “Proceso” y las Fuerzas Armadas: la apuesta por una *dictadura desarrollista*. Sin embargo, a diferencia de los editoriales cuando el régimen aún tenía su capital político intacto, no incurría en referencias apologéticas y su expectativa por el porvenir era por demás mesurada. Más allá de la invariable celebración del “triunfo contra la subversión” puesta en el haber de las Fuerzas Armadas, no había otra indicación “positiva” en el balance del quinquenio; y, la otrora ponderada figura de Videla, estaba ausente de todo comentario. Pero, en última instancia, la responsabilidad de la “grave” y tan terminante situación económica continuaba siendo

asignada exclusivamente a Martínez de Hoz y su equipo. Las Fuerzas Armadas, nuevamente, aparecían como las víctimas propiciatorias del voraz ministro.

Por supuesto, no es que la directora y su diario desconocieran que, como lo repetía Martínez de Hoz en la mayoría de sus alocuciones públicas, la responsabilidad política no fuera de las Fuerzas Armadas, sino que esta salvedad a la que se recurría otra vez se explica al menos por dos motivos evidentes en el contexto del recambio presidencial: se estaba ante un régimen que preservaba una voluntad activa de apoltronarse en el poder por largo tiempo, hecho que a su vez estaba bastante aceptado por todos los sectores de la sociedad argentina, aún en un marco tan crítico como el final del mandato Videla. Ante esta realidad el diario seguía confiando en la chance que desde el propio riñón militar una fracción más afín a sus propuestas inclinara el rumbo del régimen -aunque el estrecho margen de maniobra dejado por sus antecesores lo hacía dificultoso, como lo reconocía la directora-. La deslegitimación económica de la dictadura, si bien estaba causando estragos a su capital político, todavía no era lo suficientemente profunda como para percibir una pronta finalización de la estadía militar en la cúpula del poder estatal -como también contribuía a esa certeza la aún paulatina reorganización partidaria o la endeble, aunque creciente, manifestación orgánica de las oposiciones sociales-.

La otra motivación continuaba siendo la ideológica: se confiaba en la posibilidad de revivificar el “movimiento nacional” con unas Fuerzas Armadas que cumplieran su designio histórico de defensa del “ser nacional” y pusieran en marcha los mecanismos de consolidación económica que formarían la base de sustento para la posterior democracia. En este marco, entonces, y en función de las posiciones analizadas hasta aquí, la apuesta del diario por la continuidad del “Proceso” era bastante lógica. Por eso, como en marzo de 1976, ofrecía un *consenso expectante* ante la nueva etapa que se iniciaba, basado en los tenues signos de cambios que había proporcionado el nuevo presidente militar, pero consciente de las dificultades que afrontaba por la “pesada herencia” económica que dejaba el gobierno saliente y que afectaban las posibilidades reales que las Fuerzas Armadas tenían de torcer el rumbo de agotamiento que había tomado el “Proceso”.

---

## *Conclusiones*

Siguiendo la línea editorial que tomara desde fines de 1976, y más pronunciadamente desde el segundo semestre de 1977, *Clarín* se mantuvo en el rol de duro objetor de las políticas de Martínez de Hoz y durante 1980, cuando estallara la burbuja financiera creada a su amparo, el matutino denunció lo que ocurría como efecto directo de esa política, a la vez que veía legitimada su oposición por lo que estaba sucediendo en la realidad económica, ya que había advertido tempranamente sobre los efectos perniciosos que devendrían del incorrecto rumbo tomado por la CE.

Pero pese al contexto sumamente crítico iniciado con la caída del BIR, *Clarín* mantuvo la distinción entre las Fuerzas Armadas y el equipo económico, responsabilizando a este último de los problemas padecidos por el país. Creemos que esta distinción le permitió al matutino tener un doble beneficio en su posición enunciativa y como empresa periodística: conservar relaciones equilibradas con el poder político militar al no colisionar con éste y a la vez exhibirse ante sus lectores como un diario con relativos márgenes de independencia crítica. Al resguardar a los militares de las objeciones desarrollistas, la empresa periodística demostraba credenciales de buena voluntad con quienes manejaban discrecionalmente el Estado. Pero simultáneamente, al erigirse como “juez” y “censor” de una política económica que estaba afectando a la ciudadanía en general demostraba un margen de autonomía con respecto al poder militar, reafirmaba su coherencia doctrinaria al revalidar los principios desarrollistas, y compensaba la funcionalidad con el poder militar que se desprendía de otras decisiones editoriales, como la autocensura en torno a la represión clandestina o el tono apologético con los objetivos refundacionales del “Proceso”. En definitiva, además de no confrontar abiertamente con las Fuerzas Armadas, se situaba en el abanico de sectores que apoyaban críticamente la experiencia procesista, en tanto querían “mejorar” o “corregir” al “Proceso”, y también representaba la voz de sus lectores de clase media preocupados por la situación económica y por el “inmovilismo” en el que estaba empantanada la dictadura militar.

---

## **Referencias bibliográficas**

Acuña, M. L. (1984). *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo/1*. Buenos Aires: CEAL.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bocco, A. y Repetto, G. (1991). Mitos y paradojas del la reforma del estado. En O. Barsky y A. Bocco (editores), *Respuesta a Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Borrelli, M. (2008a). “Una batalla ganada”: el diario *Clarín* frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Razón* (1976-1978). *Papeles de Trabajo*, Nº 3, Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNGSM, diciembre.

----- (2008b). El diario *Clarín* y el “Proyecto Nacional” de Díaz Bessone (1976-1977): ¿la anhelada refundación nacional?. *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Rosario: Facultad de Humanidades y Artes (UNR), mayo.

----- (2010a). El diario *Clarín* y la participación civil en los primeros años de la dictadura (1976-1978): gobernar con los ‘mejores hombres’, pero sin la ‘partidocracia’. *V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Los Polvorines: (UNGS), junio.

----- (2010b). *El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Cs. Sociales (UBA), mimeo.

de Rússovich, R. M. y Lacroix, M. L. (1986). Los grandes diarios. En P. Mendelevich, R. M. B. de Rússovich y M. L. Lacroix-J. Rivera, *Crónicas del periodismo*. Buenos Aires: Cuadernos de historia popular argentina.

Llonto, P. (2003). *La noble Ernestina. El misterio de la mujer más rica del país*. Buenos Aires: Astralib.

Martínez de Hoz, J. A. (1991). *15 años después*. Buenos Aires: Emecé.

Muraro, H., (1987). La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina 1973-1986. En O. Landi (comp.), *Medios, transformación cultural y política*. Buenos Aires: Legasa.

Nosiglia, J. (1983). *El desarrollismo*. Buenos Aires: CEAL.

Novaro M. y Palermo, V. (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.

Palacio Deheza, C. (1981). *El plan Martínez de Hoz y la economía argentina*. Buenos Aires: Corregidor.

Piñero Pacheco, R. (1981). *La de-generación del 80*. Buenos Aires: El Cid Editor.

Quiroga, H. (2004). *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.

Ramos, J. (1993). *Los cerrojos a la prensa*. Buenos Aires: Amfin.

Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.

---